

1) Hechizo de amor

2) La Labor

3) El Desafío

4) Desconsolada

5) Santa Rosa

6) Deudas de juego

7) Deudas de honor

8) Despedida

9) El Pabilo

10) Residentes

1) Hechizo de amor

*Pedro canta una serenata a su novia
Consuelo, quien lo escucha desde el balcón.*

Pedro

Veo que tienes prendida tu lámpara,
ven y asómate por el balcón.
Si me escuchas allá en tu recámara,
vengo a hacerte una fea confesión.

Te he mentido, mi cielo, discúlpame,
no te he hablado con sinceridad.
Te he engañado, mi vida, perdóname,
ya no quiero ocultar la verdad.

Soy el príncipe aquel de la fábula,
convertido en un sapo panzón,
que de tanto pasarse de cábula,
le han echado una cruel maldición.

Ya libérame de este azar trágico,
ya conjura este hechizo de horror.
Yo te imploro el antídoto mágico,
ven y dame esos besos de amor.

*Consuelo baja del balcón buscando a Pedro para besarlo.
Jorge y Dolores descubren a los novios y los confrontan.*

Jorge:

(a Pedro)

¿Desde cuándo que enamoras a mi hija?
(a Consuelo)

Tú bien sabes que requieres de permiso,
que tenemos que aprobar a quien elijas.

Dolores:

No es prudente cortejar sin compromiso.

Pedro:

Me disculpo y les pido el desposorio.
Enseguida me contrato de bracero
y aspirando ser un yerno meritorio,
me retacho hasta que junte harto dinero.

Jorge:

¡Si tú planeas integrarte al programa,
pues más te vale que te olvides de Consuelo!

Consuelo:

¿Pero qué pasa, si usted de joven fue bracero?

Jorge:

¡Por eso mismo, no es nada fácil esa vida!

Dolores:

(a Jorge)

No hay motivo para enojos ni regaños,
yo confío que es decente el caballero.
¿Si nos cuentas experiencias de los años
en que fuiste contratado de bracero?

2) La labor

Jorge

En Chihuahua, el trocadero,
era el centro de gestiones
para hacer contrataciones
al programa de braceros.

Funcionarios mexicanos
revisaban documentos,
estiraban reglamentos,
despojando a sus paisanos.

Si un papel estaba ausente
se ofrecía, disimulado,
un billete al encargado
que aprobaba el expediente.

En el tren pa'l otro lado,
descargaban los carbones,
nos echaban a vagones,
y llegábamos tiznados.

Humillante bienvenida:
como a bestias nos arreaban
y encuerados fumigaban
con un polvo pesticida.

¡Rayos equis, dos vacunas,
tanta sangre nos sacaban
que al final se desmayaban
los que andaban en ayunas!

Jorge

En la granja en Pecos, Texas:
la barraca saturada,
la comida escatimada,
y no escuchan nuestras quejas.

Dolores

Pero a los agricultores
el patrón les proveía
un seguro que cubría
gastos médicos mayores.

Jorge con Mariachi

Dos cincuenta nos pagaban
por cien libras de algodones,
pero sólo los campeones
las quinientas superaban.

Jorge

A pizcar de madrugada,
que impregnado de rocío,
el costal del sembradío
aumentaba su pesada.

Dolores

Esa y otras artimañas
Jorge hacía con frecuencia,
pa' ganar la competencia
entre granjas aledañas.

Jorge con Mariachi

En los naipes yo me hinchaba
aplicando alguna tretita
(de manera muy discreta)
los centavos apilaba.

Dolores con Mariachi

Hasta el día que lo cacharon,
y acusaron de embustero,
le salió lo pendenciero,
y por transa, lo retacharon.

3) Desafío

Pedro: De todas formas me contrato en el programa.
Dolores: (a Pedro) No se te olvide que es también mi porvenir.
Jorge: Si te contratas, te despides de la dama.
Consuelo: (a Jorge) ¡Es nuestra vida y la queremos decidir!

Pedro: (a Consuelo) ¿Con que Jorge en la labor es invencible?
Consuelo: Su talento está en la pizca de algodón.
Pedro: ¿Y también es un tahúr irredimible?
Consuelo: Su defecto es apostar por obsesión.

Pedro: (a Jorge) ¿Quinientas libras de pizcada?
Jorge: ¡Pos a las pruebas me remito!
Pedro: ¡Yo le supero esa pesada!
Jorge: ¡Tú no me duras ni un ratito!

Pedro: ¡Mi cuero saca más correas!
Jorge: ¡Del dicho al hecho hay mucho trecho!
Pedro: ¡A ver si como ronca duerme!
Jorge: ¡El pez se muere por la boca!

Jorge: ¿Empezando?
Pedro: Con la aurora.
Jorge: ¿Terminando?
Pedro: Al ocaso.
Jorge: ¿Si me ganas?
Pedro: Soy su yerno.
Jorge: ¿Si te gano?
Pedro: Nunca vuelvo.
Jorge: ¡No me tientes!
Pedro: ¿Apostamos?
Jorge: ¡Apostamos!

Consuelo: ¡No puedo creer lo que han pactado!
(a Pedro) ¡Apostar nuestra boda es retar al amor!
(a Jorge) ¡Y las deudas de juego, son deudas de honor!

Pedro se despide para irse de bracero, pero Consuelo lo rechaza enojada.

4) Desconsolada

Consuelo

El crepúsculo pinta las nubes
con destellos de rojo y violeta,
y despunta el fulgor de la luna,
con matices de perla y de plata.

Crece en mi pecho un vacío,
páramo seco, lote baldío.
Nada consuela mis penas,
ni atardeceres, ni lunas llenas.

Surge en mi lecho una sombra,
¿Es un espectro? ¿Es tu fantasma!
Nada calienta los huesos,
como tus versos, como tus besos.

*Dolores entra al escenario y escucha a Consuelo
añorando a Pedro. Trae una carta en la mano.*

Dolores

Este dolor que te azota,
no es permanente, pronto se agota.
Tarde o temprano decrece,
lo que no mata, te fortalece.

Llega esta carta reciente,
viene del norte, sin remitente.
Nadie le pone su nombre,
pero sabemos, quien es el hombre.

*Dolores le entrega la carta a Consuelo, quien la lee
mientras Pedro canta su contenido (Santa Rosa).*

5) Santa Rosa

Pedro con Mariachi

Ahora estoy en Santa Rosa
hay manzanos, naranjales,
limoneros y perales.
¡California es tan hermosa!

Del arado vas al riego,
del barbecho al pesaje,
de la pizca al desahije,
de la siembra al trasiego.

El patrón nos va calando
tras cambiarnos de labores
y ahí nomás los muy entrones,
su confianza se van ganando.

Descubrí que se esfumaban
las naranjas de las cajas,
tras marcarlas con navaja
demostré que las cambiaban.

Los huacales de naranja
nunca más se nos vaciaron
y al ladrón le cancelaron,
su contrato con la granja.

El patrón, en deferencia,
me firmó los documentos,
para los procedimientos
de la carta de residencia.

Pedro

Dizque fueron las acciones
con que líderes sociales,
de labriegos regionales,
presionaron a patrones.

Mariachi

Dizque fue la maquinaria,
para el campo y sus labores,
el mayor de los factores
que tronó la alianza agraria.

Pedro con Mariachi

Cancelaron el tratado,
de contratos jornaleros,
se acabaron los braceros,
ya se vienen los mojados,

¡Yo a mi tierra me retacho,
a casarme con mi amada,
que la apuesta ya está echada,
y hay que entrarle, a lo macho!

6) Deudas de juego

Dolores

Despuntada la aurora,
condensado el rocío,
del vital desafío,
ha llegado la hora.

Consuelo

Para designar campeón,
el criterio primordial,
es el peso del costal,
ya repleto de algodón.

Dolores

Con su gran experiencia,
Jorge pronto aventaja,
ni se agobia o relaja:
pizca con eficiencia.

Consuelo

Al pensar en fracasar,
Pedro siente la presión,
le redobla el corazón,
impulsándolo a ganar.

Dolores con Mariachi

Para Jorge, es empeño de orgullo y poder.
Si no gana, la ira lo puede matar.
Para Pedro, está en juego su amada mujer.
Si la pierde, jamás se podrá perdonar.

Consuelo, Dolores y Mariachi

Apresúrate Pedro, no puedes perder,
que apostando a la novia peligra el amor.
Si le ganas a Jorge, tendrá que ceder,
que las deudas de juego, son deudas de honor.

Dolores con Mariachi

Pero Jorge, se empeña en su orgullo y poder.
Si no gana, la ira lo puede matar.
Pero Pedro, se juega a su amada mujer.
Si la pierde, jamás se podrá perdonar.

Dolores

Se oscurece por la tarde el sembradío,
se detiene la labor de los rivales.
Se decide al ganador del desafío,
tras pesar el algodón de sus costales.

Consuelo

El de Pedro llega casi a las quinientas,
y se ve más abultado su paquete.
Mas la báscula revela raras cuentas,
donde Jorge es campeón por diecisiete.

Consuelo, Dolores y Mariachi

Para el suegro ya es asunto terminado,
pero el yerno no concede la victoria.
Presintiendo que tal vez lo han engañado,
manifiesta una objeción acusatoria.

Pedro

Este peso me resulta sospechoso,
mi costal parece más abarrotado.
Esto huele a triquiñuela de un tramposo,
en el saco debe haber gato encerrado.

Jorge

No me ofendas con infundios descarados,
esto es típico de malos perdedores,
que en el juego terminaron derrotados,
mas resulta que nomás son habladores.

Consuelo

Evitemos gritonear bravuconadas,
no se tienen que portar como chamacos.

Dolores

Pesaremos, ante todas las miradas,
el patente contenido de los sacos.

Consuelo, Dolores y Mariachi

En efecto, se encontraron con la roca,
que cambiaba la ecuación en la balanza.
Por vergüenza, tuvo que callar la boca,
aceptando la derrota, más la transa.

7) Deudas de honor

Jorge: ¿Como piensan mantenerse ya casados?

Pedro: Ya le dije, que chambeo del otro lado.

Dolores: ¿Pero cómo? ¿Si se canceló el tratado!

Consuelo: ¿Qué más da? Total, cruzamos de mojados.

Jorge: ¡Ni lo piensen, eso no fue lo acordado!

Pedro: ¿Otra vez la burra al trigo? ¡No la muelen!

Dolores: ¡No es lo mismo de braceros que mojados!

Pedro: Mi patrón puede ayudarnos con papeles.

Jorge: Cuando tengan los papeles.

Pedro: ¡No me toquen ese son!

Jorge: Cancelamos, si prefieres.

Pedro: ¡No se pase de bribón!

Pedro: ¡Que nos casamos sin permiso!

Jorge: ¡Ni se te ocurra que te mato!

Pedro: ¡Que me la robo si es preciso!

Jorge: ¡Mejor te quiebro de inmediato!

Pedro: ¡A la orden!

Jorge: ¡Ponte en guardia!

Pedro: ¡Venga el puño!

Jorge: ¡Tú primero!

Pedro: ¡Saque el plomo!

Jorge: ¡No la friegues!

Pedro: ¡No le saque!

Jorge: ¡No me retes!

Pedro: ¡Tire al pecho!

Jorge: ¡No la chingues!

Pedro: ¡No se raje!

Dolores: (a Pedro y Jorge) ¡Ya estuvo suave de amenazas!

(a Pedro) ¡Que retar a tu suegro, es un pésimo error!

(a Jorge) ¡Y romper tu palabra, es faltar a tu honor!

8) Despedida

Pedro y Consuelo se escapan para irse de mojados.

Dolores

La crisálida rompe el capullo,
levantando su frente hacia el cielo.
Transformada, aletea con orgullo,
sublimando su miedo en el vuelo.

(a Consuelo)

Tras conocer tu partida,
Jorge agoniza, pierde la vida.
Dice el doctor que sus males
son incurables, son terminales.

Desde su lecho de muerte,
llama tu nombre, ruega por verte.
Urge que vengas a verlo,
a despedirte, a perdonarlo.

*Consuelo se apresura de regreso y Jorge
le canta desde su lecho de muerte.*

9) El Pabilo

Jorge

Al migrar, la parvada de pájaros,
vuela al norte buscando un maizal.
Junto al río, en la rama de un álamo,
se consagra un nidito nupcial.

Te fugaste una noche, lunática,
apostaste al amor y al azar.
Al voltear, te secaste las lágrimas,
para nunca jamás regresar.

El pabilo ha llegado a su término,
la penumbra arrincona al hogar.
Al final, moribundo y decrépito,
hay errores que me hacen penar.

Soy un necio, mi niña, discúlpame,
por orgullo no quise ceder.
Soy un ogro, princesa, perdóname,
porque te amo con todo mi ser.

Consuelo y Jorge se abrazan.

10) Residentes

Jorge y Consuelo

Al lugar de procedencia,
casi todos regresaron,
aunque algunos tramitaron
su papel de residencia.

Pedro y Dolores

Otros son ya ciudadanos,
son rancheros o granjeros,
tienen hartos herederos,
mexicano-americanos.

Jorge, Consuelo y Mariachi

Cooperando los países,
como socios y vecinos,
fortalecen sus destinos,
y entrelazan sus raíces.

Tutti

Para tiempos venideros,
recordemos esta historia,
saludando la memoria,
del programa, de los braceros